

# TRES ESTATUILLAS ANTROPOMORFAS DE TIPO *CAPACocha* EN EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE CAJAMARQUILLA: SOBRE LA REPRESENTACIÓN DE LO MASCULINO Y FEMENINO EN EL MUNDO INCA

Caroline Nautré<sup>a</sup> y Andrea Gutiérrez<sup>b</sup>

## Resumen

Comúnmente asociadas a contextos ubicados en las altas montañas, el hallazgo de tres estatuillas inca en el Complejo Arqueológico de Cajamarquilla, un centro urbano localizado en la costa central peruana, cuestiona nuestras aproximaciones y conocimientos sobre las dinámicas sociales y políticas en este sitio monumental durante el Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.). Descubrimientos similares realizados en las últimas décadas, así como relatos en crónicas españolas, nos invitan a repensar si se tratan de indicadores inequívocos de la ejecución de una *capacocha*, el sacrificio más importante y solemne del Estado inca. Asimismo, su materia prima y asociaciones textiles y metálicas nos permiten profundizar y explorarlas como expresiones materializadas de un concepto clave de la cosmovisión andina: la dualidad masculina y femenina.

Palabras clave: Cajamarquilla, valle del Rimac, estatuillas incas, *Spondylus*, *capacocha*

## THREE *CAPACocha*-TYPE ANTHROPOMORPHIC STATUETTES FROM THE CAJAMARQUILLA ARCHAEOLOGICAL COMPLEX: ON THE REPRESENTATION OF MALE AND FEMALE IN THE INCA WORLD

## Abstract

The discovery of three Inca statuettes usually associated with high-altitude mountain contexts at the Cajamarquilla Archaeological Complex, an urban centre on the central Peruvian coast, has questioned our approaches to and our knowledge of the social and political dynamics of this Late Horizon (1470-1532 A.D.) monumental site. Similar finds made in the last decades as well as the accounts found in the Spanish chronicles, suggest that we must reconsider whether these are unmistakable indicators of a *capacocha*, the most significant and solemn sacrifice in the Inca State. The raw materials used in their manufacture, along with their textile and metal associations allow us to go beyond and explore them as materialised manifestations of a key concept in the Andean worldview: male and female dualism.

Keywords: Cajamarquilla, Rimac River Valley, Inca statuettes, *Spondylus*, *capacocha*

<sup>a</sup> Laboratoire Mondes Américains-UMR 8168 (ESNA-CERMA), École Doctorale Espaces, Temps, Cultures (ETC)-ED 395, Université Paris Nanterre. caroline.np@parisnanterre.fr  
<https://orcid.org/0009-0001-4363-3540>

<sup>b</sup> Proyecto Arqueológico Cajamarquilla, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. andrea.g.arqueologia@gmail.com  
<https://orcid.org/0009-0004-3018-8558>

## 1. INTRODUCCIÓN

En el año 2022, las excavaciones realizadas en el sector Kroeber del Complejo Arqueológico de Cajamarquilla permitieron el hallazgo de tres estatuillas antropomorfas elaboradas en *Spondylus* con características similares a las encontradas en contextos de *capacocha*, es decir, sitios arqueológicos de alta sacralidad donde se realizaba lo que podría considerarse la ofrenda más importante de la época inca: el sacrificio de niños, niñas y mujeres jóvenes.

Los sitios arqueológicos donde se han llevado a cabo *capacochas* se ubican, en su mayoría, en el sur del Perú, en el noroeste de Argentina y en el centro de Chile (Ceruti 2015; Vitry 2008), en los conocidos *santuarios de altura*, correspondientes a las altas montañas, a más de 5000 metros sobre el nivel del mar. Los primeros hallazgos fueron realizados de manera fortuita por andinistas o saqueadores de tumbas, sobre todo a inicios y mediados del siglo XX, y, posteriormente, en el marco de misiones científicas, como es el caso del Proyecto de Investigación Arqueológica Santuarios de Altura del Sur Andino, codirigido por Johan Reinhard y José Antonio Chávez en la década de 1990. Este proyecto condujo al descubrimiento de múltiples sitios arqueológicos con ofrendas humanas y objetos suntuosos, entre los cuales destaca ‘Juanita’, también llamada ‘Dama de Ampato’, hallada en la región de Arequipa. En 1999, Johan Reinhard y Constanza Ceruti codirigieron investigaciones en el volcán Lullaillaco, en el noroeste de Argentina, en cuya cima —a más de 6700 metros sobre el nivel del mar— descubrieron y pusieron a resguardo los cuerpos de tres niños de la época inca, considerados las momias mejor conservadas hasta el momento, acompañados de un gran número (treinta y siete en total) de estatuillas antropomorfas y zoomorfas en miniatura (Ceruti 2015; Reinhard y Ceruti 2010).

Según las investigaciones científicas, la *capacocha* fue una de las ceremonias más importantes y solemnes (Duviols 2016: 307) del Estado inca. Gracias a las informaciones y descripciones de los conquistadores españoles, ya sean soldados, exploradores, hombres de iglesia, o mestizos (como el Inca Garcilaso de la Vega), sabemos que estas se realizaban durante momentos excepcionales y en los lugares más sagrados del territorio, tales como montañas, lagos o cerca al océano. Estas ceremonias estaban estrechamente vinculadas con el Inca, quien jugaba un papel de primera importancia en la puesta en marcha de una *capacocha*. Por ejemplo, según el cronista Juan de Betanzos, fue el Inca Pachacuti quien instauró este tipo de sacrificios: «mando Ynga Yupangue a los señores del Cuzco, que para de allí en diez días, tuviesen aparejado mucho proveimiento de maíz y ovejas y corderos y ansimismo mucha ropa fina y cierta suma de niños e niñas, que ellos llaman *capacocha*, todo lo cual era para hacer sacrificio al Sol» (De Betanzos 2015 [1551]: 163).

Además, estos sacrificios solemnes podían realizarse en honor al nacimiento del Inca, a su coronación, o con motivo de enfermedades y muerte (De Betanzos 2015 [1551]: 295). Los documentos coloniales informan también que la *capacocha* tenía lugar en sitios por donde el Inca había caminado o donde se había hospedado (De Betanzos 2015 [1551]: 266). Así, tenía una dimensión tanto cíclica como ocasional, pero con un carácter siempre excepcional. Podía estar relacionada con momentos específicos del año, tal como las festividades principales del calendario inca, por ejemplo, el Inti Raymi, en junio (Guaman Poma de Ayala 2017 [1615]: 85), o con la reunión anual de las huacas en Cuzco (Cieza de León 2005 [1553]: 365). Los cronistas la vinculan también con catástrofes naturales como epidemias, inundaciones, erupciones volcánicas y terremotos. En el caso del volcán Misti, localizado en la región de Arequipa, al sur del Perú, donde se encontraron dos tumbas de la época inca conteniendo cuerpos de niños y de niñas, los investigadores plantean una estrecha relación entre los sacrificios de *capacocha* hallados en el cráter y las erupciones volcánicas en la zona y, por ende, con Illapa, una importante deidad de la sierra responsable de los eventos climatológicos (Chávez 2001: 284; Socha *et al.* 2021: 151). En otros casos, como en Cerro Esmeralda, en la costa desértica de Iquique, en el norte de Chile, el sacrificio de dos mujeres jóvenes podría estar relacionado con los movimientos telúricos en la región

y con el mundo femenino, por la proximidad a una mina de plata, Huantajaya, y su cercanía al océano, también conocido como Mamacocha, la deidad del mar (Bachraty y Nautré 2023: 134). El entorno geográfico y los diversos elementos que lo conformaban, todos sumamente sagrados, jugaron un papel importante que es necesario tener en cuenta al momento de interpretar los contextos de *capacocha* a los cuales nos enfrentamos.

En estos contextos se depositaban múltiples ofrendas, junto o alrededor de los cuerpos de los jóvenes sacrificados: cerámicas, textiles, objetos de madera, metales, elementos orgánicos —como valvas de *Spondylus*— y también comida. Es importante mencionar que, si bien generalmente encontramos objetos muy similares entre una *capacocha* y otra, cada contexto tenía, al parecer, sus propias características y particularidades. Así, en algunos de ellos encontramos una cantidad impresionante de textiles, como en Cerro Esmeralda, donde se han registrado 53 prendas de vestir (Hoces de la Guardia y Rojas 2013: 120), o una presencia significativa de estatuillas, como sucede en el Misti, o de vasijas cerámicas, como ocurrió en uno de los contextos del volcán Ampato, localizado a 5800 metros sobre el nivel del mar (Siemianowska 2024: 20). Dentro de estos suntuosos ajuares, las estatuillas antropomorfas (masculinas y femeninas) y zoomorfas (camélidos) de diversos materiales (oro, plata y *Spondylus*) fueron elementos especialmente apreciados. Estas figurinas se encuentran en la gran mayoría de contextos de *capacocha*, por lo cual, su presencia está estrechamente asociada con la ejecución del ritual.

A menudo, los cronistas describen las estatuillas en sus relatos desde el inicio de la conquista y en las décadas posteriores. Se refieren a ellas como *figuras* que representan a niños (De Ondegardo 1571: 8) o como figuras de oro o plata ofrecidas por los incas como «sus propias personas» (Duviols 1967: 17). Según los investigadores, podrían representar a los miembros de la nobleza incaica (Reinhard y Ceruti 2010: 139), tal vez a jefes provinciales o *inkas de privilegio*, es decir, nobles por alianza (Mignone 2015: 78), o corresponder a una materialización antropomorfa del *apu*, ser sagrado o huaca donde se habría llevado a cabo el sacrificio. Según el antropólogo Johan Reinhard, si bien las estatuillas podrían ser la encarnación de deidades, particularmente de aquellas que residen en las cumbres, como podría haber sucedido en Llullaillaco (Ceruti 2015: 165), podrían igualmente constituir ofrendas de sustitución. Son también interpretadas como un elemento propiciatorio, sobre todo en el caso de animales, para su multiplicación (Reinhard 1985: 314). Según Penelope Dransart, las estatuillas, cuyo rostro era frecuentemente tapado por la vestimenta, podrían ser consideradas como *bultos* funerarios, término asociado a los cuerpos momificados envueltos por varios textiles, o fardos compuestos por textiles, pero sin el cuerpo, o envoltorios que contenían las uñas y el cabello del individuo difunto, pero a pequeña escala (Dransart 2024: 269). El uso de estatuillas para dicho uso, conocidas como *illas*, es aún muy frecuente en comunidades andinas. Por ejemplo, en el distrito de Coporaque, localizado en el valle del Colca, en la región de Arequipa, los pobladores realizan pequeñas estatuillas de camélidos con grasa animal al momento de celebrar la festividad del pago al agua a inicios del mes de agosto<sup>1</sup>.

Es interesante observar que estos objetos estandarizados están compuestos, por lo general, de elementos correspondientes a las distintas zonas del Tahuantinsuyo: de la costa proviene el *Spondylus*, que se emplea en la elaboración de estatuillas o en su ornamentación, a la sierra le corresponde el uso de fibra de alpaca para la vestimenta, y de la selva proceden las plumas de diversos colores que dan forma a tocados y que se obtienen de aves como, por ejemplo, el guacamayo. Además, el uso de plantas alucinógenas procedentes de la selva, como la ayahuasca, una bebida elaborada principalmente en base a *Banisteriopsis caapi*, ha sido detectado en dos cuerpos descubiertos en el volcán Ampato (Socha *et al.* 2021: 1). Así, estos objetos serían una síntesis de todas las riquezas de las regiones del Imperio inca (Vitry 2008: 12) y una manifestación de su poder.

En el caso del volcán Ampato, se han encontrado un total de 15 estatuillas, y en el volcán Misti, casi 50<sup>2</sup>. El cuadro elaborado por el arqueólogo argentino Pablo Mignone, en el cual presenta los diversos sitios arqueológicos incas relacionados con el descubrimiento de estatuillas antropomorfas

y zoomorfas, es elocuente: de los 20 sitios citados por el investigador, 15 presentaban estatuillas (Mignone 2017: 83). Estas fueron elaboradas en distintos materiales: oro, plata y *Spondylus* (Ceruti 2015: 164-169, 339-352). Según el cronista Cristóbal de Molina (2010 [1575-1576]) y, posteriormente, Bernabé Cobo (1890 [1653]), es posible que algunas hayan sido elaboradas en base a leña: «Acavado lo qual, los sacerdotes del Sol y Hacedor tray'an gran cantidad de leña hecha manojos y los manojos vestidos con ropa de hombre y muger, la qual leña así vestida las ofrecían al Hacedor, y Sol e Ynca, y la quemavan con aquellas vestiduras juntamente con un carnero» (Molina 2010 [1575-1576]: 79).

De tal manera, la presencia casi constante de estatuillas en contextos relacionados con *capacochas* condujo y conduce a los investigadores a deducir que el hallazgo de una de ellas revela la ejecución de la ceremonia antes mencionada. Las estatuillas encontradas en contextos alejados de las altas montañas, a veces, incluso, sin asociación directa con hallazgos arqueológicos de sacrificios de niños, como, por ejemplo, los llevados a cabo en el lago Titicaca (Delaere 2022), en el arrecife de Khoa, al norte de la Isla del Sol (Ceruti 2015: 165), han sido presentadas como *capacocha* o estatuillas de tipo *capacocha*, y los sitios donde se realizaron los descubrimientos han sido clasificados como sitios *capacocha* o «santuarios de baja altura» (Besom 2010: 400). Esta asociación se hizo también tomando en cuenta las descripciones proporcionadas por documentos coloniales y la mención de sitios específicos de los Andes asociados con la *capacocha* o, al menos, con el sacrificio de niños, tales como Pachacamac (Taylor 2008: 101) o el lago Titicaca (Hernández 1622: 41).

Sin embargo, cabe preguntarse si el descubrimiento de estas estatuillas incas es indicador inequívoco de la ejecución de una *capacocha* en esos lugares. Esta es una pregunta que nos podemos hacer en los casos de Túcume, Pachacamac y Huaca de la Luna, sitios arqueológicos de la costa donde se hallaron estas figurinas sin asociación directa con el sacrificio de niños. También podemos plantearla en el Complejo Arqueológico de Cajamarquilla, donde se descubrieron las tres estatuillas que abordaremos en este reporte.

## 2. EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE CAJAMARQUILLA

Cajamarquilla se ubica en la margen derecha del valle medio del río Rímac (Fig.1), emplazado en medio de un cono aluvial en la parte baja de la quebrada de Jicamarca, con una extensión de 167 hectáreas (Bazán y Porras 2022: 222). Forma parte de uno de los complejos arqueológicos más extensos de los Andes Centrales, conformado por conjuntos arquitectónicos, calles y plazas, con un ordenamiento urbano complejo. Alberto Bueno (1974-1975: 183) fue uno de los primeros arqueólogos en realizar una sectorización y clasificación arquitectónica del sitio que se usa como referencia hasta la actualidad. Según el investigador, Cajamarquilla está conformada por grupos con grandes pirámides dominantes, grupos con una pequeña pirámide dominante, grupos sin pirámide y áreas de servicio diverso. Asimismo, nombró a las pirámides y sus barrios con los nombres de los investigadores que trabajaron ahí, como Villar Córdoba, Uhle, Tello, D. Harcourt, Kroeber y Sestieri.

Si bien se ha escrito extensamente sobre Cajamarquilla, muchas de las interpretaciones e hipótesis planteadas fueron especulativas debido a que se basaron en visitas y reconocimientos superficiales y no en excavaciones arqueológicas. A esto se suma que muchos de los trabajos de campo realizados en el sitio nunca fueron publicados o solo se publicaron reportes preliminares y cortos, como es el caso de las excavaciones de Max Uhle realizadas en el año 1905, Julio C. Tello en el año 1944, y la Misión Arqueológica Italiana (MAI), liderada por el arqueólogo Claudio Pellegrino Sestieri, quienes trabajaron en Cajamarquilla por cuatro temporadas entre los años 1962 y 1971 (Ravines 1988; Sestieri 1963, 1964). Es recién desde el año 1996, con las excavaciones del Proyecto Arqueológico Cajamarquilla (PAC) en el Conjunto Tello, dirigido por Juan Mogrovejo y colaboradores, que se estableció una propuesta preliminar de siete fases constructivas para el

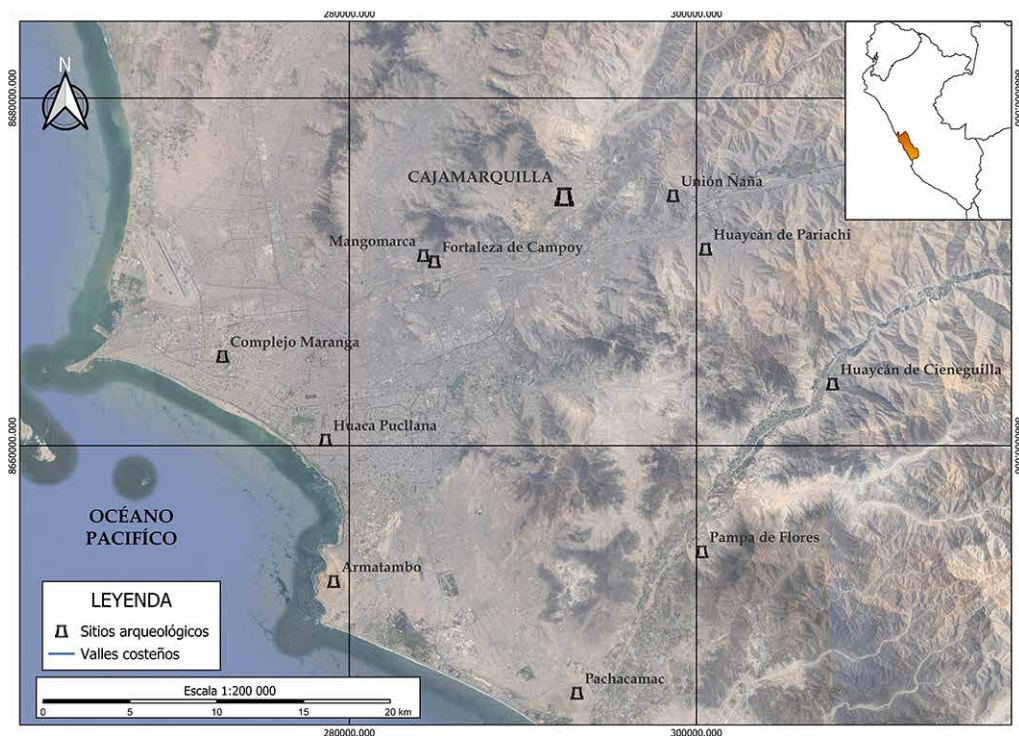


Figura 1. Plano de ubicación del Complejo Arqueológico de Cajamarquilla (plano: Hada Villalobos).

sitio (Mogrovejo y Segura 2000: 567), que abarca desde fines del Periodo Intermedio Temprano (200-600 d.C.) e inicios del Horizonte Medio (600-1000 d.C.) hasta el Periodo Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.). En el año 2001, Segura publicó *Rito y estrategia económica en Cajamarquilla. Un estudio de las evidencias arqueológicas del Conjunto C. Tello del Horizonte Medio 1A*, libro que inicialmente fue presentado como su tesis de licenciatura y que se basó en el análisis e interpretación funcional y contextual del patio denominado Recinto 105, ubicado en la explanada del sector I del Conjunto Tello y excavado durante las investigaciones de Mogrovejo (Segura 2001).

Concluidas las excavaciones de Mogrovejo, entre los años 2000 y 2001 se realizaron dos nuevas temporadas de investigación en el sitio, esta vez bajo la dirección de Rafael Segura y gestionadas por el Instituto Superior Yachay Wasi. En el marco de estos trabajos, Segura y sus colegas (Segura *et al.* 2002) presentaron un análisis preliminar de varios contextos funerarios recuperados del sector Villar Córdova, lo que contribuyó al conocimiento de los aspectos sociales, culturales y biológicos de la población prehispánica de Cajamarquilla.

Posteriormente, Narváez (2004: 484), a partir de sus excavaciones en el sector XI del Conjunto Tello, afinó la propuesta de secuencia ocupacional, concluyendo que Cajamarquilla tuvo dos grandes momentos de ocupación separados entre sí por uno de abandono. La ocupación más temprana se relaciona con las fases finales de la cultura Lima, correspondiente a la época 1 del Horizonte Medio (500-600 d.C.), y el segundo con la cultura Ichma, probablemente entre las épocas 4 y 8 del Periodo Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.)

Años después, Segura profundizó en sus estudios sobre Cajamarquilla en su tesis de doctorado sustentada en el año 2023, ofreciendo una visión multidisciplinaria sobre la dinámica entre medio ambiente, clima y cultura. Además, ahonda en el análisis cerámico, arquitectónico y ecológico del

sitio, aportando una cronología más detallada y una comprensión holística del desarrollo urbano y cultural en Cajamarquilla durante el Horizonte Medio y el Periodo Intermedio Tardío (Segura 2023).

Finalmente, en el año 2021 se retomaron los trabajos de excavación en Cajamarquilla, que fueron financiados por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y se realizaron bajo la dirección de Pieter Van Dalen y Yomira Huamán, quienes centraron sus investigaciones en el sector Kroeber, reportando diversos hallazgos, como la denominada ‘Momia de Cajamarquilla’ (Van Dalen *et al.* 2024).

### 3. EXCAVACIONES EN EL SECTOR KROEBER

El sector Kroeber se ubica en la zona centro oeste de Cajamarquilla (Fig. 2a), cubriendo un área total de 1.38 hectáreas, conformada por un edificio monumental y un conjunto de recintos de tamaños variados que se adosan al edificio principal. El edificio monumental (Figs. 2b y 3) está delimitado por un muro perimetral de ocho metros de altura. Presenta una planta rectangular de 111 metros de largo y 66 metros de ancho con un eje de orientación de sureste a noroeste y posee un único acceso en el extremo noroeste. El muro con acceso se configuró como su fachada principal, que conduce a una gran calle que corre de este a oeste.

Al interior del edificio se identificaron una serie de componentes arquitectónicos, entre ellos, patios, recintos, pasajes y cubículos, todos con un aparente trazo ortogonal. Los elementos arquitectónicos más comunes fueron banquetas, escaleras, vanos de acceso elevado y plataformas. El material constructivo predominante fue la tapia, elaborada a partir de tierra arcillosa humedecida y apisonada progresivamente dentro de un sistema de encofrado. En menor proporción se identificaron muros de adobes rectangulares y bloques de *yapana* y quinchá, usados comúnmente para realizar construcciones simples en las fases más tardías del sector. Los resultados de las excavaciones permitieron conocer la estratigrafía, evidenciando una serie de cambios y renovaciones arquitectónicas que hemos agrupado en cinco fases que abarcan cronológicamente desde el Periodo Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.) hasta el Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.), información que resumimos en la Tabla 1.

De esta manera, hemos definido que el edificio monumental del sector Kroeber fue abandonado a mediados del Periodo Intermedio Tardío, correspondiente a la fase 4 de nuestra secuencia ocupacional. Llegamos a esta conclusión gracias a que no se han registrado mayores cambios o renovaciones en la arquitectura. Asimismo, tras el abandono del edificio, se identificaron una serie de contextos intrusivos (fase 5) que corresponden a hoyos de planta circular que contenían ofrendas de distinta naturaleza y fueron realizados en distintas zonas del patio principal y recintos aledaños, cortando la arquitectura de las últimas fases (3 y 4).

En cuanto a la naturaleza de las ofrendas, estas eran variadas: desde simples concentraciones de material botánico hasta animales. Sin embargo, el hallazgo más relevante, y que nos permitió ubicar a la fase 5 en el Horizonte Tardío, fue el descubrimiento de tres estatuillas antropomorfas. Asimismo, también se recuperaron dos camélidos recién nacidos que fueron sacrificados a través de cortes en el pecho. Las fuentes escritas hablan sobre la importancia de los camélidos en la sociedad Inca como fuente de carne, para el transporte, y como productores de lana, cuero y abono, pero también en la esfera religiosa, ya que su sacrificio era común (Curatola y Szeminski 2016). Otras ofrendas recurrentes fueron cuyes (*Cavia porcellus*). Durante los trabajos de campo se exhumaron ocho de estos animales sacrificados solo en el Recinto 3. Las herramientas textiles también fueron frecuentes. Un claro ejemplo fueron los 22 piruros de arcilla no cocida hallados en el Recinto 7, de los cuales diez corresponden a preformas (sin la horadación central).





Figura 2. A. Ubicación del sector Kroeber en el Complejo Arqueológico de Cajamarquilla. B. Vista en planta del edificio monumental del sector Kroeber (fotografía: Google Earth; fotogrametría: Aarón Grados).

Periodo cronológico	Fase	Características generales
Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.)	5	Reocupación del sector caracterizada por contextos intrusivos correspondientes a hoyos que cortaron la arquitectura de las últimas fases (3 y 4) y en cuyo interior se depositaron ofrendas de distinta naturaleza.
Etapa de abandono		
Periodo Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.)	4	Tercera edificación (Edificio C). El diseño es el que actualmente se observa en superficie, conformado por un edificio principal de grandes dimensiones y recintos anexos. El sector Kroeber fue abandonado al final de esta etapa.
	3	Segunda edificación (Edificio B): patio amplio delimitado por muros de tapia asociado a niveles de piso y banquetas.
	2	Primera edificación (Edificio A). Se identificó el límite norte de un edificio conformado por un muro de tapia asociado a un nivel de piso y banquetas.
	1	Complejo funerario sin arquitectura asociada.

Tabla 1. Secuencia ocupacional del sector Kroeber (tabla: Andrea Gutiérrez).

En líneas generales, la fase 5 corresponde a una reocupación realizada durante el Horizonte Tardío, posterior al abandono del edificio Kroeber, y se caracteriza por la existencia de una serie de contextos intrusivos. Al respecto, entendemos la *intrusividad* como las prácticas materializadas ejecutadas por grupos sociales posteriores a quienes construyeron y ocuparon originalmente un sitio arqueológico. Básicamente, es una reocupación, pero no siempre con los mismos matices, propósitos, usos y funciones (Bazán 2012: 8).

4. DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO DE LAS ESTATUILLAS ANTROPOMORFAS

Las tres estatuillas fueron halladas en el extremo norte del edificio principal del sector Kroeber, exactamente en la unidad de excavación 4 (Figs. 3 y 4a). Dicha unidad mide 10 metros de largo por 10 metros de ancho y fue abierta en el interior del patio principal con el objetivo de definir la secuencia constructiva y funcionalidad de los espacios arquitectónicos (Van Dalen *et al.* 2024: 26). Las excavaciones permitieron identificar una serie de depósitos, muros y pisos correspondientes a diferentes episodios constructivos.

Las tres estatuillas incas provienen del interior de tres cortes intrusivos (Figs. 4b y 4c) que fueron realizados durante la última fase de ocupación del sector (fase 5), después del abandono de la edificación. Estos hoyos cortan en gran medida la arquitectura de las últimas fases (3 y 4), como fue el caso de los hoyos de la unidad de excavación 4 (Fig. 6).

Cada estatuilla fue depositada al interior de un hoyo de forma circular, cuya profundidad varía entre 1.60 y 1.80 metros (Fig. 5a). Posteriormente, se colocó un relleno compuesto por tierra, gravilla, arena, pequeños bloques de arcilla —que posiblemente pertenecían a los pisos cortados durante la realización de los hoyos— y restos de achupalla (*Tillandsia* sp.).



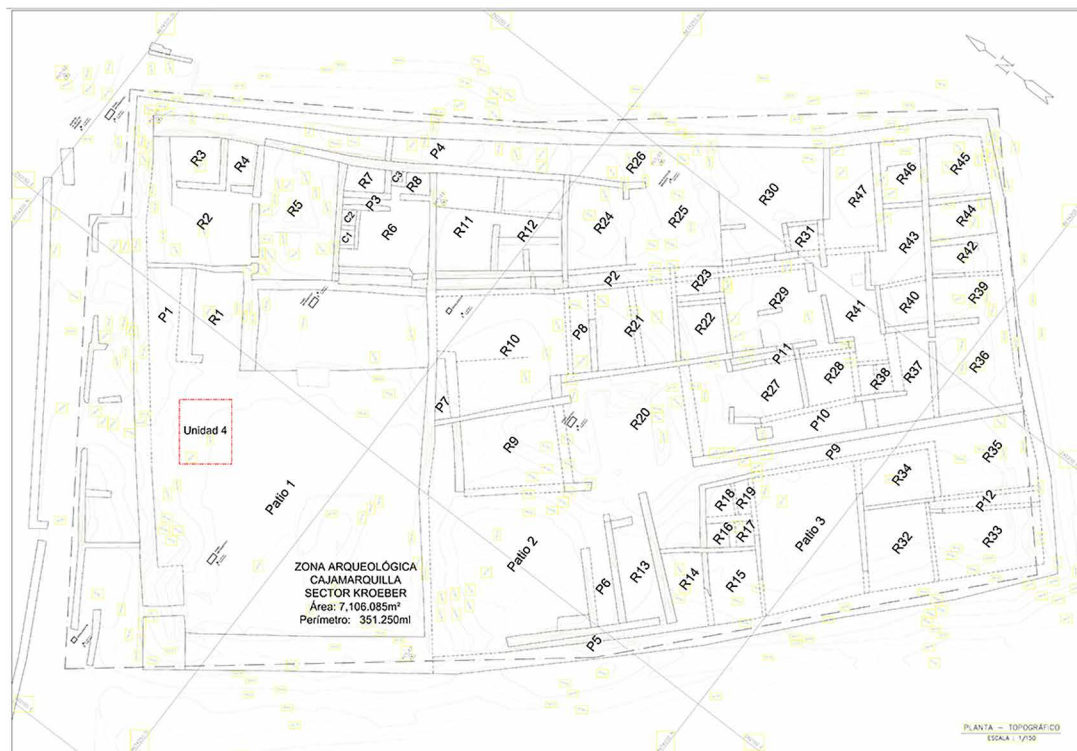


Figura 3. Plano arquitectónico del sector Kroeber. En color rojo se indica la unidad de excavación 4 (plano: Aarón Grados).

## 5. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LAS TRES ESTATUILLAS INCAS HALLADAS EN EL SECTOR KROEBER

El análisis a detalle de las tres estatuillas incas indica que todas son masculinas, lo que se concluye a partir de las características particulares de sus vestimentas.

### 5.1. Estatuilla 1

La primera estatuilla masculina está hecha de *Spondylus* (Fig. 7a) y estuvo acompañada por dos elementos adicionales dentro de su contexto: una túnica femenina elaborada en fibra de camélido, tipo *acsu*, de colores marrón, beige y negro, con diseños de bandas finas y anchas; y un fragmento de valva de *Spondylus* (Fig. 7b), que nos invita a preguntarnos si con esta misma valva se fabricó la figurina<sup>3</sup>. El *acsu*, demasiado grande para ser la túnica de una estatuilla, pero muy pequeño para ser el de una niña, sugiere que esta sería una ofrenda<sup>4</sup> especialmente elaborada para ser colocada en un depósito. Como indica el cronista Cristóbal de Albornoz, una *capacocha* implica un tipo de vestimenta suntuosa: unos «bestidos de cumbe que llaman capacochas del grandor de las huacas» (Duviols 1967: 37). La última parte de esta cita nos lleva a pensar que las medidas de la prenda correspondían al tamaño de la huaca o ídolo al cual estaba destinado, o a su importancia.

La estatuilla 1 mide 7 centímetros de alto, sin incluir el tocado de plumas de color marrón que fue fijado mediante un palo de madera muy fino y una soguilla. Reconocemos los rasgos de la cara, como los ojos, elaborados con delicadas incisiones. La vestimenta externa, *yacolla* (túnica masculina), de fibra de camélido, es de color marrón, con bordes rojos y negros a modo de pequeños cuadrados. Está atada con una soga, también de fibra de camélido de color marrón-rojizo, que es

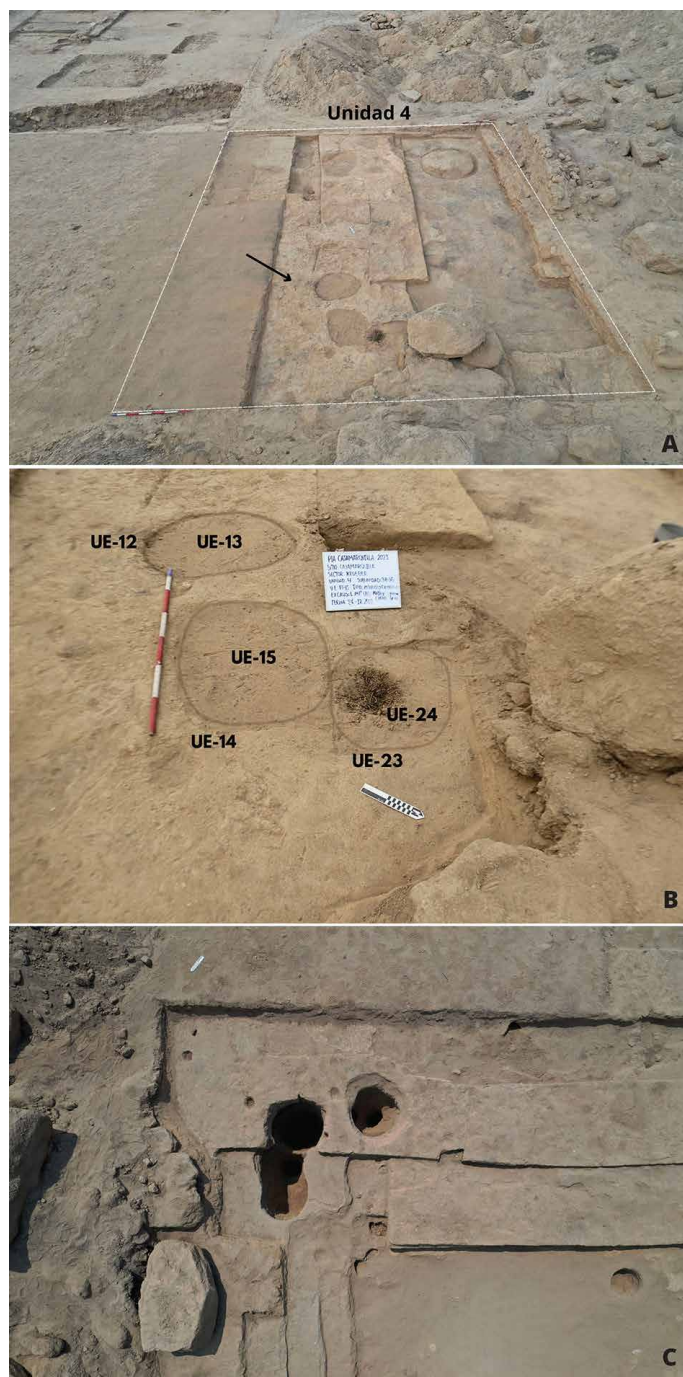


Figura 4. A. Vista panorámica de la unidad de excavación 4 donde se observan los cortes intrusivos. B. Detalle de los cortes intrusivos y sus respectivos rellenos. C. Vista de los cortes en cuyo interior se identificaron las tres estatuillas incas (fotografías: Luigi Mazzi).



Figura 5. Vista a detalle de las estatuillas inca dentro de los cortes intrusivos. A. Estatuilla 1; B. Estatuilla 2; C. Estatuilla 3 (fotografías: Luigi Mazzi).

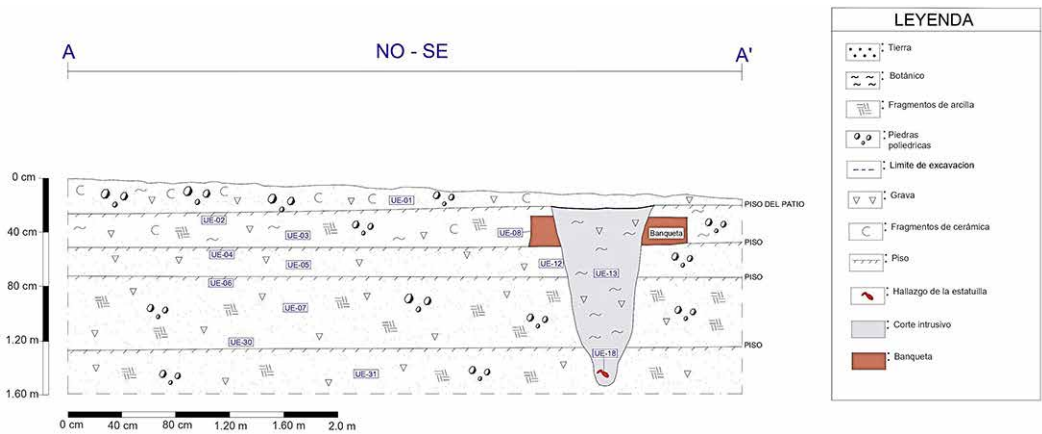


Figura 6. Dibujo de perfil de la unidad de excavación 4 con la ubicación del hallazgo de la estatuilla 2 (plano: Andrea Gutiérrez).



Figura 7. A. Estatuilla 1. B. Ofrenda textil y fragmento de valva de *Spondylus* (fotografías: Proyecto Arqueológico Cajamarquilla).

relativamente gruesa si la comparamos con las dimensiones de la estatuilla y el resto de la vestimenta. La túnica interior, el *unku*, es de color rojo y presenta finas líneas amarillas en forma de zigzag en la parte inferior de la prenda (Fig. 8a). Este es un elemento recurrente en las túnicas masculinas tipo *unku*, tanto de las estatuillas, como de aquellas de grandes dimensiones como, por ejemplo, la hallada en el volcán Ampato, en el sector Campamento 5800 msnm (Fig. 8b). Sin embargo, la línea en zigzag suele ser de distintos colores: amarillo, rojo o verde (Dransart 2024: 274-275). Esta situación se observa en la estatuilla 2 de Cajamarquilla y en otras túnicas masculinas incas halladas en otros contextos, como la del volcán Ampato, asociada a un elemento textil rojo y blanco y a una pequeña estatuilla femenina de *Spondylus* depositada sobre esta<sup>5</sup>.

Dentro de la vestimenta de la estatuilla 1 podemos observar una chuspa, es decir, una bolsa usualmente empleada como contenedor de hojas de coca, de color marrón y crema (Fig. 9). No es posible observarla de forma completa, pero reconocemos la parte inferior (Fig. 9a) y parte de su asa (Fig. 9b), de tonos marrón y beige. Este tipo de bolsas se encuentran muy a menudo asociadas con niños sacrificados en contextos de *capacocha*. Algunas fueron elaboradas con fibra de camélido, otras con plumas, y otras con ichu, una paja que se encuentra en el altiplano o en la sierra peruana.





Figura 8. A. Parte inferior del unku de la estatuilla 1 que presenta una línea amarilla en zigzag. B. Parte inferior del unku de Ampato: UCSM00099MUSA (fotografías: Caroline Nautré; Museo Santuarios Andinos).



Figuras 9. A. Parte inferior de la chuspa de la estatuilla 1. B. Vista a detalle del asa de la chuspa (fotografías: Caroline Nautré).

Por ejemplo, se han hallado chuspas en los contextos del volcán Sara Sara, donde se halló a la joven ‘Sarita’; en el caso del Niño de Cerro El Plomo; o en Llullaillaco, junto con la Niña del Rayo, encontrada junto a cinco chuspas con distintos elementos internos, tales como maíz o charqui (Ceruti 2015: 110).

Finalmente, es interesante observar la gran similitud entre este tipo de estatuillas halladas en la costa y otras encontradas en lugares muy alejados, es decir, en los santuarios de altura como, por ejemplo, en el volcán Llullaillaco en Argentina o en el volcán Ampato en el sur del Perú. La presencia de plumas oscuras (marrones o negras), serían exclusivas de las estatuillas masculinas. Además, el tipo de tocado difiere del de las estatuillas femeninas (Ceruti 2015: 164), que tienen una forma de medialuna (Fig. 10a) y una parte alargada que cae por la espalda con una mayor cantidad de plumas (Fig. 10b). Según Dransart, los tocados de las estatuillas femeninas, con la presencia de un paño dorsal, podrían haberse inspirado en los tocados de la sociedad Chimú, aunque estos eran utilizados por hombres (Dransart 2024: 285).

## 5.2. Estatuilla 2

La segunda estatuilla (Fig. 11a) mide 11 centímetros de alto, es igualmente masculina y fue elaborada con *Spondylus*. Este ejemplar presenta características un poco distintas al anterior, tanto



Figuras 10. A. Vista frontal de una estatuilla femenina hecha de *Spondylus* con tocado de plumas y tupus metálicos: UCSM00078MUSA. B. Vista posterior de la misma pieza (fotografías: Museo Santuarios Andinos).



Figura 11. A. Estatuilla 2. B. Detalle del palo de madera y el tocado de plumas (fotografías: Caroline Nautré).

en sus colores como en su iconografía. El tocado de plumas, de color amarillo, está igualmente atado a un fino palo de madera mediante una soguilla (Fig. 11b).

Cerca del tocado de plumas observamos un ornamento metálico de poco más de un centímetro de altura, de forma trapezoidal, hecho de plata (Fig. 12a). Este tipo de adornos, *canipu*, se encuentran representados en las ilustraciones del cronista indígena Felipe Guamán Poma de Ayala, publicados en la célebre *Nueva Corónica y Buen Gobierno* en 1615 (Fig. 12b). Está asociado a personajes masculinos de alto rango social, tales como el alcalde de corte, el oficial real, el gobernador de caminos reales o el inspector. Por lo tanto, entendemos que este tipo de estatuillas están estrechamente vinculadas con cargos específicos dentro de la sociedad y la nobleza inca.

Al igual que la primera, esta estatuilla presenta las dos túnicas típicas de los personajes masculinos de alto rango social: la *yacolla* y el *unku*, ambas elaboradas en fibra de camélido. La *yacolla*, de color crema, presenta los bordes de color rojo y marrón (Fig. 13a) y está envuelta por una soguilla de color marrón claro. El *unku* ostenta una paleta más amplia de colores, tales como el amarillo, rojo, verde y negro, pero lo que más destaca es la presencia de un diseño típico de la vestimenta



Figura 12. A. Canipu u ornamento frontal masculino de plata de la estatuilla 2. B. Corregidor de provincias, Tocricoc (oficial real, gobernador) según Guaman Poma de Ayala (2017 [1615]: 346 [348], dibujo 136). C. Vecitador, vedor destos reinos, Taripacoc (visitador, inspector) según Guaman Poma de Ayala (2017 [1615]: 362 [364], dibujo 144) (fotografías: Caroline Nautré; Biblioteca Real de Dinamarca).



Figura 13. A. Diseño de llave inca interna y externa de la estatuilla 2. B. Parte inferior del textil con líneas multicolores en zigzag (fotografías: Caroline Nautré).

inca: la llave inca, que se ubica tanto en la parte externa como interna (Fig. 13b). Este diseño se observa en las túnicas miniaturas de estatuillas de este tipo y también en los *tocapus* de grandes dimensiones. Según Dransart, podría corresponder a una versión abstracta de una serpiente bicéfala, con una cabeza en cada extremidad (2024: 281). ‘La Doncella del Llullaillaco’, una adolescente de 15 años sacrificada en el volcán Llullaillaco, llevaba sobre su hombro una túnica masculina con estos diseños (Abal de Russo 2010: 233; Ceruti 2015: 255, 368-369) probablemente colocada a modo de ofrenda diplomática (Ceruti 2015: 162). Esta túnica podría haber pertenecido al padre de la joven, al curaca de su comunidad o incluso al mismo Inca (Ceruti 2015: 162). En la parte inferior observamos igualmente una línea en zigzag, de varios colores, típica de este tipo de vestimentas.

Esta estatuilla ostenta una chuspa de tonos rojo, amarillo, verde y crema con múltiples diseños geométricos (línea serpentiforme y rombos conocidos como ojos o *ñawis* en amarillo (Fig. 14a). Este tipo de iconografía se encuentra a menudo en la vestimenta de las estatuillas de tipo *capacocha* o de túnicas femeninas halladas en estos contextos, tal como la *lliclla* que envolvía a la joven ‘Juanita’ en el volcán Ampato (Fig. 14b).





Figura 14. A. Chuspa policroma con líneas amarillas en zigzag y rombos de la estatuilla 2. B. Diseños geométricos en zigzag y rombos de la lliclla de la 'Dama de Ampato', también conocida como 'Juanita': UCISM00098MUSA (fotografías: Caroline Nautré; Museo Santuarios Andinos).

Esta estatuilla fue igualmente encontrada con otro elemento: un fragmento de valva de *Spondylus*. Así como en el caso de la estatuilla 1, esta podría corresponder a la materia prima con la cual fue fabricada.

### 5.3. Estatuilla 3

La tercera y última estatuilla es igualmente masculina, mide 10 centímetros de alto y está hecha de *Spondylus*. Sin embargo, a diferencia de las anteriores, no se encontró junto a ningún elemento adicional. Tiene igualmente un imponente tocado de plumas de color marrón y un *canipu* (Fig. 15b) que ostenta una incrustación circular de pequeñas dimensiones hecha de *Spondylus*. La estatuilla lleva dos túnicas, una *yacolla* de color marrón y rojo, atada con un nudo prominente (Fig. 15c), y un *unku*, de tonalidades más claras, donde predomina el amarillo, con diseños de color rojo y verde, y un acabado compuesto por una línea en zigzag de los mismos colores (Fig. 15d). Al igual que las estatuillas precedentes, tiene una pequeña chuspa colgante, visible en la parte inferior. Esta es de color marrón oscuro, marrón claro, crema, con bordes de tonos rojo, amarillo y verde, y con diseños exclusivamente geométricos.

## 6. DUALIDAD ANDINA, FERTILIDAD Y MUNDO ACUÍFERO

Las tres estatuillas incas halladas en Cajamarquilla son todas de pequeñas dimensiones y han sido elaboradas en *Spondylus*, una valva marina presente en las aguas calientes del norte del Perú y la costa de Ecuador. El uso de ese tipo de material, que podríamos calificar de lujo, refleja, por un lado, la participación directa del Estado inca en su elaboración, y, por otro, la presencia del poder cusqueño en este sector de Cajamarquilla. Además, estas estatuillas ostentan la típica vestimenta masculina de la nobleza compuesta por tocados de plumas de colores negro, marrón y amarillo, *canipu* u ornamentos reales metálicos con posibles incrustaciones, *yacollas* o capas de tela en fibra de camélido, y *unkus* o túnicas masculinas. Estas últimas presentan los diseños geométricos característicos de la época inca, tal como la célebre llave inca o las líneas en zigzag que observamos en diversos atuendos. De esta manera, estas estatuillas forman parte de una producción estandarizada del poder cusqueño.

Proponemos que estas ofrendas expresan de forma muy clara la dualidad andina: el mundo masculino, a través de tres estatuillas que representan claramente este género, y el mundo femenino, a través del uso del *Spondylus* —una concha marina conocida como «hijas de la mar» (De Acosta 1792 [1590]: 45), estrechamente asociada a la *Mamacocha* (Garcilaso de la Vega 1918 [1609]: 175), deidad marina venerada por las poblaciones prehispánicas por ser proveedora de alimentos—, la presencia de fragmentos de la valva y la túnica femenina.



Figura 15. A. Estatuilla 3. B. Detalle del canipu con incrustación circular de *Spondylus*. C. Nudo de la yacolla en la parte superior y chuspa cuadrangular. D. Parte inferior del unku con líneas policromas en zigzag (fotografías: Caroline Nautré).

Es necesario destacar las características de estas tres estatuillas, masculinas y de *Spondylus*, como un conjunto, ya que en otros contextos de *capacocha* los objetos tienen atributos muy variados: pueden ser antropomorfas y zoomorfas, y estar elaboradas en oro, plata o *Spondylus*. Esta peculiaridad debe estar íntimamente ligada al mensaje o función de estas ofrendas, probablemente vinculado con la abundancia y la fertilidad.

Las ofrendas elaboradas en *Spondylus* o el depósito de valvas de *Spondylus* han sido muy recurrentes en el mundo andino, no solo en la época inca sino desde tiempos muy remotos, como en las sociedades Chavín y Paracas del Horizonte Temprano, o Wari y Chimú en épocas posteriores. Este recurso se puede encontrar en contextos funerarios y ha sido descubierto, de manera casi sistemática, en todos los contextos de sacrificio de *capacocha*, sea como valva entera, como estatuilla o como elemento ornamental. Por ejemplo, el *Spondylus* se encuentra en las cuentas de collar que encontramos frecuentemente dispuestas sobre las estatuillas o como cuentas de mayores dimensiones denominadas *sipe* (Ceruti 2015: 157), como aquellas descubiertas en el volcán Llullaillaco (Ceruti 2015: 103) asociadas a estatuillas antropomorfas y zoomorfas cerca de niños sacrificados. Se trata de un elemento sumamente sagrado, estrechamente vinculado con las deidades, al punto de haber sido considerado el alimento preferido de la deidad Macahuisa en los relatos de los *Ritos y Tradiciones de Huarochirí* recopilado por Francisco de Ávila a inicios del siglo XVII (Taylor 2008: 105).

Aún en nuestros días, el uso de conchas marinas es muy común en los ritos o pagos efectuados en la sierra andina durante las celebraciones dedicadas a la *Pachamama* o al agua en el mes de agosto. En la ceremonia del pago al agua y limpieza de canales que presenciamos en Coporaque (valle del Colca, región de Arequipa), observamos el uso de varias conchas marinas en las cuales se colocaban otros elementos, como sebo o granos de maíz quemados, entregados como ofrendas cerca al estanque tras finalizar el rito nocturno.

Por otro lado, es importante destacar que las estatuillas de Cajamarquilla no estaban solas, al menos en el caso de dos de ellas, sino acompañadas por otras ofrendas: un textil y dos fragmentos de *Spondylus*. Incluso, una de las estatuillas conllevaba dos ofrendas dentro del mismo depósito, otra una y la restante ninguna, como si hubiese una jerarquía entre ellas o una diferencia en su mensaje o función. Además, cabe mencionar que en otros hoyos intrusivos pertenecientes a la misma fase (5), se hallaron diversas ofrendas, como camélidos, cuyes, herramientas textiles, entre otros. Esto nos recuerda a los contextos del volcán Ampato, localizados en el sector denominado Campamento 5800 msnm. Este es un sector caracterizado por la presencia de tumbas, donde se descubrieron tres niños sacrificados, y cerca de estas, múltiples pozos con diversas ofrendas (Socha *et al.* 2021: 5). Entre los objetos depositados se encontraron varias estatuillas, antropomorfas y zoomorfas, comúnmente acompañadas por otros objetos, tales como una valva de *Spondylus* o troncos de madera<sup>6</sup>. Es necesario evocar el caso de una estatuilla femenina elaborada en *Spondylus* asociada a una túnica masculina *unku* de color azul, dentro de la cual se hallaba un textil rojo y blanco sobre el cual se encontraba el pequeño ídolo.

## 7. CONSIDERACIONES FINALES

Las tres estatuillas masculinas encontradas en el Complejo Arqueológico de Cajamarquilla ofrecen una nueva perspectiva acerca de ese imponente sitio de la costa central, permitiéndonos reflexionar sobre la naturaleza de la presencia inca en esa zona. En el estado actual de nuestros conocimientos, es difícil determinar con precisión si una *capacocha* fue realizada ahí o no. La ausencia de cuerpos de niños sacrificados, así como de otro tipo de vestigios como cerámicas, *keros* o más textiles incas (usualmente hallados en los contextos de *capacocha*) sugeriría, por el momento, la ausencia de este ritual. Sin embargo, si comparamos nuestro caso con los contextos del volcán Ampato y los vestigios hallados en el sector del Campamento 5800 msnm, sabemos que existen configuraciones de *capacocha* en las cuales varias ofrendas, tales como estatuillas, valvas de *Spondylus* y textiles, fueron depositadas cerca de las tumbas y no dentro con los niños, es decir, de manera independiente.

También es importante mencionar que un buen número de santuarios de altura no han presentado ofrendas humanas, pero sí estatuillas antropomorfas, tales como los volcanes Pili o Copiapo en Chile (Horta Tricallotis 2023). Para este tipo de ofrendas, sin sacrificio humano, Schobinger (2008: 17) propone un posible «sacrificio sustitutivo», en el cual se reemplaza a los seres humanos por medio de estatuillas, aspecto reformulado por el mismo investigador tras el descubrimiento de estatuillas antropomorfas directamente asociadas a individuos sacrificados del mismo sexo, llevándolo a considerarlas como posibles acompañantes de los niños (Ceruti 2015: 165). Asimismo, Horta Tricallotis (2023: 344) señala que las estatuillas depositadas como ofrendas, asociadas o no a sacrificios humanos, representan a la etnia inca que irrumpió en el escenario local como un invasor extranjero, de claro origen divino, con un discurso que proclamaría a lo largo de los Andes su legitimidad y derecho a ejercer el poder.

A modo de hipótesis, proponemos que estas estatuillas fueron parte de una *capacocha* orquestada desde Cusco hacia distintos lugares de todo el territorio bajo dominio inca, pero que el lugar de destino, es decir, Cajamarquilla, no habría sido considerado como una huaca mayor, al menos dentro del sistema de jerarquía de huacas establecido por los incas. En otras palabras, no fue una huaca para la cual los sacrificios de niños fueron un requisito o necesidad, pero sí un lugar importante, cargado de sacralidad y ancestralidad, venerado por las poblaciones y al cual se seguían realizando ofrendas, incluso después del abandono del sector Kroeber<sup>7</sup>. La presencia de estas estatuillas podría también ser el reflejo de una ofrenda efectuada en una coyuntura específica del ámbito sociopolítico, por ejemplo, en el marco de una voluntad de reocupación del complejo, de alianzas, negociaciones, intercambios comerciales, o dentro de un sistema de recompensas por parte del centro de poder incaico hacia la costa central. Asimismo, podría finalmente corresponder

a otro ritual u acto reverencial distinto a la *capacocha* tradicional, pero siempre realizado por encargo del Inca, como revela el hecho de que estas estatuillas muestren características típicas de la producción cusqueña.

Estos objetos sagrados de la época inca, hallados en el complejo de Cajamarquilla, son una expresión materializada de la dualidad andina. Esto nos recuerda el caso del complejo arqueológico de Túcume, importante centro político en el norte del Perú. En el sector correspondiente al Templo de la Piedra Sagrada, varias estatuillas incas tipo *capacocha* fueron halladas cerca de sacrificios humanos y objetos, tales como cerámicas, tejidos y miniaturas (Narváez Vargas 2023). Según Narváez Vargas, la distribución de las estatuillas, junto con la arquitectura del Templo, recordaría una forma fálica, lo cual relacionaría esas ofrendas a la agricultura y a la fertilidad (2023: 118). Pese a ser presentadas como parte de las ofrendas relacionadas al ritual de la *capacocha*, aún no se ha establecido con certeza su correspondencia.

Aunque no podamos afirmar si estos objetos son reveladores de la ejecución de una *capacocha*, podemos considerarlos como marcadores claros de poder y presencia inca en sitios de suma importancia para el Imperio, sin estar necesariamente relacionados al sacrificio de niños en el Tahuantinsuyo.

### Agradecimientos

Las autoras agradecen al Proyecto Arqueológico Cajamarquilla, dirigido por Martín Sánchez, Pieter Van Dalen y Yomira Huamán. Los trabajos de investigación fueron financiados por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con el apoyo de la Municipalidad Distrital de Lurigancho-Chosica. Igualmente, es importante mencionar el apoyo de los arqueólogos Hada Villalobos, Renato Huarcaya, Alicia Flores, Aarón Grados y Luigi Mazzi, quienes participaron en el proyecto, así como los comentarios acertados de Francisco Vallejo, Plinio Guillén, Aldemar Crispin, Anthony Villar y Dayvis Machaca. Agradecemos al *Laboratoire Mondes Américains* (CERMA), al igual que a la Universidad Paris Nanterre (ESNA) por su apoyo para realizar los trabajos de campo en Perú en el marco de la tesis doctoral de Caroline Nautré. Agradecemos, de manera especial, al doctor Christian Vitry por sus observaciones y amabilidad. De igual manera, al Museo Santuarios Andinos, a su director, el doctor Franz Grupp, y a sus miembros, por apoyarnos en la realización de este artículo y permitirnos usar las fotografías de los objetos de su colección.

### Notas

- <sup>1</sup> A partir de nuestra experiencia como espectadores de la ceremonia del pago al agua en el mes de agosto 2023, durante la cual los pobladores realizaron múltiples ofrendas cerca de una acequia, tales como conchas marinas, granos de maíz, coca y tres estatuillas de grasa en forma de llama.
- <sup>2</sup> Información obtenida gracias a nuestro trabajo de laboratorio en el Museo Santuarios Andinos y a la elaboración de un inventario exhaustivo de los vestigios arqueológicos hallados en los volcanes Ampato, Sara Sara, Misti y Pichu Pichu en el año 2023.
- <sup>3</sup> Comunicación personal con Hada Villalobos Carbajal durante nuestro trabajo en el gabinete del Museo Santuarios Andinos en diciembre de 2023.
- <sup>4</sup> Agradecemos aquí las conversaciones con Dagmar Bachraty sobre el tamaño de las ofrendas depositadas en contextos de *capacocha*.
- <sup>5</sup> Información obtenida durante nuestro trabajo de investigación en el Museo Santuarios Andinos de Arequipa, donde se encuentran los objetos citados.
- <sup>6</sup> Información obtenida gracias a nuestro trabajo de investigación en el Museo Santuarios Andinos de Arequipa entre 2023 y 2024.
- <sup>7</sup> Si bien las evidencias sustentan el abandono del complejo arquitectónico Kroeber, no se descarta una posible ocupación de otros sectores o zonas de Cajamarquilla durante el Horizonte Tardío.

## REFERENCIAS

- Abal de Russo, C. M. (2010). *Arte textil incaico en ofrendatorios de la alta cordillera andina, Aconcagua, Llullaillaco, Chuscha*. Fundación CEPPA, San José.
- Bazán, A. (2012). Reocupaciones de complejos monumentales del período Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza, costa norcentral del Perú, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Bazán, J. y R. Porras. (2022). *Análisis espacial de los sitios prehispánicos tardíos de San Juan de Lurigancho a Lurigancho-Chosica*, en: Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología (2022), 221-232, Ministerio de Cultura, Lima.
- Bachraty, D. y C. Nautré (2023). La capacocha del Cerro Esmeralda. Relaciones textiles, identitarias e ideológicas en torno al culto de Huantajaya, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 28 (2), 129-147. <https://doi.org/10.56522/BMCHAP.0040020280003>
- Besom, T. (2010). Inka sacrifice and the mummy of Salinas Grandes, *Latin American Antiquity* 21 (4), 399-422. <https://doi.org/10.7183/1045-6635.21.4.399>
- Bueno, A. (1974-1975). Cajamarquilla y Pachacámac: dos ciudades de la Costa Central del Perú, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* XXXVII (46), 171-201.
- Chávez, J. (2001). Investigaciones arqueológicas de alta montaña en el sur de Perú, *Chunganá* 33 (2), 283-288. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562001000200014>
- Ceruti, M. C. (2015). *Llullaillaco: sacrificios y ofrendas en un Santuario Inca de Alta Montaña*, Mundo Gráfico Salta Editorial, Salta.
- Cieza de León, P. (2005 [1553]). *Crónica del Perú: el señorío de los Incas*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Ayacucho.
- Cobo, B. (1890 [1653]). *Historia del Nuevo Mundo*, Imp. De E. Rasco, Sevilla.
- Curatola, M. y J. Szeminski (2016). *El Inca y la huaca. La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. <https://doi.org/10.18800/9786123171995>
- De Acosta, J. (1792 [1590]). *Historia natural y moral de las Indias, Tomo II*, Pantaleón Aznar, Madrid.
- De Betanzos, J. (2015 [1551]). Suma y narración de los incas, en: F. Hernández y R. Cerrón Palomino (eds.), *Nueva edición de la Suma y narración de los Incas*, 123-471, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- De Molina, C. (2010 [1575-1576]). *Relación de las fábulas y ritos de los incas*, Iberoamericana Editorial Vervuert, Madrid. <https://doi.org/10.31819/9783954871766-003>
- De Ondegardo, P. (1917 [1571]). *Información acerca de la religión y gobierno de los incas, 2da parte*, Imprenta y Librería Sanmarti, Lima.
- Delaere, C. (2022). Las figurillas miniatura en contextos de ofrendas subacuáticas: sacrificios de sustitución y legitimación del poder Inca en el lago Titicaca, en: M. Luján et al. (eds.), *Agua, tecnología y ritual*, 17-32, Ediciones Rafael Valdez, Lima.
- Dransart, P. (2024). Los atuendos de las estatuillas incas: insignias y colores para los astros divinos, en: E. Phipps y C. Thays (eds.), *Arte y saber del textil*, Fondo Editorial del Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Duviols, P. (1967). Un inédit de Cristobal de Albornoz: la instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas, *Journal de la société des américanistes* 56 (1), 7-39. <https://doi.org/10.3406/jsa.1967.2269>
- Duviols, P. (2016). *Escritos de Historia Andina, Tomo I*, Biblioteca Nacional del Perú/Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Garcilaso de la Vega, I. (1918 [1609]). *Comentarios reales de los incas, Tomo II*, Imprenta y Librería Sanmarti, Lima.
- Guaman Poma de Ayala, F. (2017 [1615]). Nueva corónica y buen gobierno, en: C. Aranibar (ed.), *Colección Bicentenario*, Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú/Biblioteca Nacional del Perú, Lima.
- Hernández, R. (1923 [1622]). Mitología andina. Idolatría en Recuay, *Revista Inca* 1 (1), 25-78.
- Hoces de la Guardia S. y A. M. Rojas (2013). Carácter representacional de ofrendas textiles incaicas, envíos para el más allá, *Diseña* 6, 1-4.
- Horta Tricallotis, H. (2023). La ofrenda de estatuillas en el rito de la capacocha y su relación con el mito del origen de los incas, *Latin American Antiquity* 335 (2), 327-347. <https://doi.org/10.1017/laq.2022.95>
- Mignone, P. (2015). Illas y allicac. La capacocha del Llullaillaco y los mecanismos de ascenso social de los “inkas de privilegio”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 20 (2), 69-87. <https://doi.org/10.4067/S0718-68942015000200005>
- Mignone, P. (2017). Análisis distribucional de las estatuillas incaicas encontradas en el volcán Llullaillaco, *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 46 (1), 77-96. <https://doi.org/10.4000/bifea.8145>

- Mogrovejo, J. y R. Segura (2000). El Horizonte Medio en el Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello de Cajamarquilla, *Boletín de Arqueología PUCP* 4, 565-582. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200001.019>
- Narváez, J. (2004). Investigaciones arqueológicas en Cajamarquilla. Excavaciones en el sector XI del Conjunto Tello y la importancia de la ocupación Ichma en Cajamarquilla, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Narváez Vargas, L.A. (ed). (2023). *Túcume y el templo de la piedra sagrada*, Ediciones del Museo de Sitio de Túcume, Lambayeque.
- Ravines, R. (1988). *Introducción a una bibliografía general de la arqueología peruana*, Editorial Los Pinos, Lima.
- Reinhard, J. (1985). Sacred mountains: an ethno-archaeological study of high Andean ruins, *Mountain Research and Development* 5 (4), 299-317. <https://doi.org/10.2307/3673292>
- Reinhard, J. y Ceruti, C. (2010). *Inca rituals and sacred mountains, a study of the world's highest archaeological sites*, The Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles.
- Schobinger, J. (2008 [1966]). *La "momia" del Cerro el Toro. Investigaciones arqueológicas en la Cordillera de la provincia de San Juan (República Argentina)*, Segunda edición, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Segura, R. (2001). *Rito y economía en Cajamarquilla. Investigaciones arqueológicas en el Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Segura, R. (2023). Andean urban processes and the experience of the environmental-social interplay: the Case of Cajamarquilla, Peruvian Central Coast (ca. AD 650-1400), tesis de doctorado, School of Anthropology, Political Science, and Sociology in the Graduate School, Southern Illinois University, Carbondale.
- Segura, R., M. C. Vega y P. Landa (2002). Recent investigations at the site of Cajamarquilla: advances in the study of precolumbian Mortuary practices on the Peruvian Central Coast, ponencia presentada al 20th Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory, November 3-4, 2001, Ontario.
- Sestieri, P. (1963). Scavi della missiones archeologica italiana in Perú. Relazione preliminare, *Bolletín d'Arte* XLVIII, 166-182.
- Sestieri, P. (1964). Excavations at Cajamarquilla, Peru, *Archaeology* 17 (1), 12-17.
- Siemianowska, S. (2024). *Lo que pertenece a las divinidades. Catálogo de las cerámicas ceremoniales del Misti y Ampato de la colección del Museo Santuarios Andinos, Arequipa*, Andes. Boletín del Centro de Estudios Andinos de la Universidad de Varsovia, vol. 14, Centro de Estudios Andinos de la Universidad de Varsovia en el Cusco/ Universidad Católica de Santa María, Cusco/Arequipa.
- Socha, D., J. Reinhard y R. Chávez (2021). Inca human sacrifices from the Ampato and Pichu Pichu volcanoes, Peru: new results from a bio-anthropological analysis, *Archaeological and Anthropological Sciences* 13 (94), 1-14. <https://doi.org/10.1007/s12520-021-01332-1>
- Taylor, G. (ed.) (2008). *Ritos y tradiciones de Huarochiri*, Instituto Francés de Estudios Andinos/Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Van Dalen, P., L. Mazzi y M. Sánchez (2024). El culto a los ancestros continúa a través del tiempo: ofrendas de Capacocha de la época Inka en Cajamarquilla, *Ñawpa Marca* 4 (11), 25-64. <https://doi.org/10.70748/nm.11.2024.249>
- Vitry, C. (2008). Los espacios rituales en las montañas donde los inkas practicaron sacrificios humanos, en: C. Terra y R. Andrade (eds.), *Paisagens Culturais. Contrastes sul-americanos*, 47-65, Escola de Belas Artes, Río de Janeiro. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn08d0.6>

Recibido: Febrero 2025

Aceptado: Marzo 2025